

EL DÍA

## Si persiste el antisemitismo, trasladarán de Argentina a Brasil a 350 mil judíos

(AFP y JANA)

TEL AVIV, 14 de agosto.—Un plan de evacuación en masa de 350 mil judíos de Argentina fue elaborado por la Organización judía norteamericana Hias (Organización de Absorción de los Inmigrantes Judíos en Estados Unidos), reveló la revista israelí *Monitin* hoy aquí.

Según la publicación el plan podría ser aplicado "si el virulento antisemitismo que reina en Argentina toma proporciones extremas, debido en particular a la degradación de la situación económica en ese país".

"El gobierno brasileño habría prometido que en caso de necesidad de éxodo forzado de los judíos argentinos, les acordaría una acogida provisoria", escribió la revista.

### PROBABLE INVASION ISRAELI: OLP

Por otra parte, el presidente ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Yasser Arafat, afirmó que la revolución palestina deberá enfrentar otra invasión israelí en gran escala como consecuencia de la derrota de Israel en los enfrentamientos que se prolongaron durante dos semanas el mes pasado.

La resistencia palestina, añadió, forzó a los colonos (israelíes) a abandonar sus asentamientos y causó serios daños al ejército israelí.

Arafat hizo sus declaraciones en un discurso ante el Comité Ejecutivo de la OLP el que fue publicado por el diario *Allewa*.

EXCELSIOR

## Desmiente Argentina una Versión de que Evacuará a 350,000 Judíos

BUENOS AIRES, 14 de agosto. (ANSA y AFP). La cancillería argentina dijo hoy que la versión sobre un "plan para evacuar a Brasil en un puente aéreo a los 350,000 judíos residentes en el país", constituye una "demostración más de la tendenciosa campaña que contra Argentina se realiza en diferentes partes del mundo", según la agencia oficial TELAM.

La versión sobre el supuesto plan fue publicada por el diario *Hearetz*, de Israel, de acuerdo con una información del corresponsal de Reuter, Allan Alsner, quien señaló que "fuentes de las Hais (organización

de ayuda a la inmigración judía), indicaron que el Presidente de Brasil, Joao Figueiredo prometió al presidente de la organización, Ed Shapiro, que los judíos desalojados podrán obtener asilo inicial en ese país".

Por su parte, el vespertino *Crónica*, de esta capital, señaló que consultados los dirigentes de la Dirección de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) se remitieron a las propias expresiones de Shapiro, quien declaró en junio último: "he comprobado que los judíos argentinos no viven, en absoluto, en las tristes condiciones del antisemitismo".

## Notas y presencias

Ambrá Polidori

Borges, el virtuoso de la paradoja, ha dicho que la literatura argentina no existe.

"Generalmente se dice que Argentina no existe o que existe pero no como una realidad, o que existe, sí, pero como una cosa aún en estado embrional, dolorosa, desesperada, que el argentino todavía no ha nacido...", apuntó Witold Gombrowitz hace más de 20 años.

A pesar de estas observaciones, hay hombres y mujeres argentinos que continúan expresándose por medio de la palabra escrita y que han alcanzado, especialmente en el cuento y en las obras de ficción, la maestría. El cuento, considerado en Europa género secundario, es la producción más significativa de la literatura argentina contemporánea. Sistema herméticamente cerrado, arte supremo de la elipsis, sugestiva economía de medios, obsesiva aproximación a lo esencial.

En cuanto a las obras de ficción, Borges —siempre goloso de las contradicciones— afirma en los *Diálogos Borges-Sábato* que Argentina es actualmente uno de los países en el que se escribe la mejor literatura fantástica... Pero que las novelas totalmente imaginarias están exclusivamente en Argentina. Y Sábato prosigue expresando que las grandes religiones occidentales nacieron en el desierto; que en Argentina el campesino, el gaucho, en esas vastas soledades, se vuelve introvertido y taciturno, de espíritu melancólico y religioso. Y es quizás en esto, precisamente, donde se debe buscar la raíz primera de la tendencia de los argentinos a la literatura fantástica... Y es sobre estos desiertos sobre los que se extiende esta megalópolis, Buenos Aires, donde todo parece igual, una especie de laberinto.

Al margen de los nombres ya bien conocidos en varias partes del mundo y con un camino bien trazado como son los de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Roberto Arlt, Manuel Puig, Adolfo Bioy Casares, Sylvia Bullrich, Ricardo Güiraldes, Eduardo Mallea, José Hernández, Leopoldo Marechal, Sylvia Ocampo, Ernesto Sábato, Manuel Mujica Lainez y Osvaldo Soriano, entre otros, ¿qué sucede hoy en este laberinto, en esta Buenos Aires, "capital de un desierto" para Ezequiel Martínez Estrada, "eterna como el agua y el aire" para Borges, en esta ciudad que es posible que exija aún el sacrificio de varias generaciones de escritores para lograr que uno de ellos consiga finalmente apriionar en una novela la realidad móvil y rebelde de la Argentina de los espejos ficticios?

Exteriormente todo parece desfavorecer cualquier movimiento intelectual o artístico. La gente que se interesa no puede ni siquiera comprar libros; hasta las editoriales más serias hacen de todo por vender los *best sellers* con el mismo entusiasmo y tal vez por los mismos motivos por los cuales hace algunos años descubrieron un genio latinoamericano a la semana; las nuevas generaciones no saben dónde publicar, hecho que se traduce prácticamente en un: no existen nuevas generaciones. Y la vieja generación parecería estar trabajando en el vacío. Queda el consuelo de la "inmortalidad". Pero un escritor vivo, vive solamente en sus contemporáneos: ninguna ilusión atemporal puede mitigar la angustia de no existir ahora para los otros, en los otros. Es evidente que hay circunstancias históricas y/o económicas por las cuales el narrador y el poeta no pueden hacerse abiertamente eco de la realidad y de la propia realidad en la realidad. Sin embargo, Borges dice que es en los momentos de represión cuando se hace la mejor literatura. ¿Será la misma paradoja? ¿O quizá la represión y la censura son estímulos dialécticos para la creación artística, o exigen de los autores agudeza y depuración extremas?

Algunos autores están de acuerdo con Borges en que si de literatura se trata, el régimen bajo el cual se vive es secundario.

Aun así, Rodolfo Rabanal se resiente y declara: "Yo no estoy con Borges cuando asegura que las situaciones represivas obrarían como filtro de calidad para los escritores. Pienso que en cualquier orden social y político el camino que el hecho literario abre frente a sí mismo debe depender de la exigencia propia del autor frente a su producto. La agudeza, los caminos que se atraviesan para comunicar aquello que no está permitido decir, no brillan necesariamente en los momentos de represión. Pocosísimas son las cosas importantes que dieron la Rusia soviética o la Alemania nazi. Esto no significa aun que no pueda sobresalir el talento en cualquier lugar y en cualquier momento. Sería, en todo caso, la clásica excepción que confirma la regla".

De todo esto hay que tener presente un hecho: la crisis de publicación, venta y lectura de lo que tiene *calidad* se ha convertido actualmente en un fenómeno mundial.

Por lo que respecta al *boom* de la literatura latinoamericana y la especulación que lo hizo degenerar, tuvo al menos el mérito de hacer que los argentinos (ya que de ellos hablamos, pero sin excluir a los demás) para estar a la moda, leyeran a García Márquez, a Carlos Fuentes o a José Donoso y no a Harold Robbins.

A propósito, Victoria Ocampo comentaba en uno de sus *Testimonios*: "La masa compra las obras de Cortázar... decididamente un autor para minorías, no para lectores que seguramente aburre a muerte (perdóname, querido amigo Cortázar) porque no están preparados para digerirlo y gustarlo. El autor de *Rayuela* es un escritor para escritores..."

Quien se acerca a la literatura argentina se dará cuenta de que ésta se presenta más como una pluralidad que como un conjunto homogéneo; como una suma de caracteres más que como un carácter definido. En cierto sentido es natural que sea así, si se consideran la brevedad de su historia y la diversidad de los elementos que la componen.

Se trata por consiguiente de tomar conciencia de la literatura argentina y de sus hechos literarios, como de la expresión de una realidad cambiante y compleja que nada tiene que ver con la de otros países de nuestro continente.

"Por nada del mundo quisiera ser incluido en aquel gueto etiquetado con el título común de escritores latinoamericanos, donde en una alegre brigada nos amontonan incautos críticos, profesores, alumnos y lectores de otras tierras, tomados no de la mano sino de la nariz por políticos que bien poco saben de literatura... salvo que se la puede utilizar para fines extraliterarios". La declaración es de Eduardo Gudiño Kleffer, y todos coinciden con él.